

VI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

"Bienaventurados"...

Palabra frecuente en los escritos del Antiguo y el Nuevo Testamento...

No se trata de cualquier felicidad; menos aún de una alegría pasajera; se refiere a aquellos que tienen condiciones que los hacen gratos a Dios, y por lo mismo, merecedores de la *felicidad eterna, total, definitiva*.

Las bienaventuranzas se encuentran en los Evangelios de Mateo y Lucas. Cada versión tiene sus matices y riquezas:

Mt:

v 8 bienaventuranzas.

v Trazan un programa de vida situaciones,

virtuosa, con promesa de recompensa

celestial.

(habla

v Jesús emplea la 3^{ra}. persona

Lc:

+ 4 bienavent y 4 maldiciones*

+ Anuncian la inversión de

de esta vida a la futura.

+ Jesús apostrofa a su auditorio

en 2^{da}. persona).

* Se trata de cuatro pronunciamientos, que comienzan con un **grito de dolor**, cosa también muy frecuente en la Biblia. Se da en los cantos fúnebres (lamentaciones con motivo de la muerte de alguien).

Pero lo que aquí sorprende es que estos gritos de dolor se entonan sobre *personas que aún están vivas*; y que además, comúnmente son *conceptuadas como las más felices de este mundo: los ricos, los que comen bien, están alegres y son aplaudidos por todos*.

Y por el contrario, se llama "*bienaventurados*" a los que la opinión generalizada de los hombres tiene como los más desdichados: *pobres, hambrientos, los que lloran, los marginados...* Por lo tanto, estamos frente a *una manera distinta de ver a las personas: como las ve el Evangelio*, es decir, *como las ve Dios...*

v Los hombres miran sólo la felicidad del momento: los que la pasan bien, los ricos y famosos, los que se dan todos los gustos sin privarse nunca de nada, los que ríen de todo y de todos, conquistadores del aplauso fácil y la general aprobación. *Pero la Verdad (con mayúscula) definitiva puede ser muy distinta.*

v Tomemos una de las bienaventuranzas; quizás la más difícil de entender, pero que da la clave para entender a las demás: "[Bienaventurados los pobres](#)". Pero notemos que el Evangelio no dice que son felices sólo por ser pobres, sino *porque su condición va a cambiar* (como la de los hambrientos; los que lloran; los marginados...). Igualmente, la lamentación cae sobre los ricos no por ser ricos, sino *porque su situación va a cambiar*.

El Señor se sitúa ante dos grupos de personas:

Ø **Los que están mal:** *¡alégrense! Su situación va a cambiar.*

Ø **Los que la pasan bien:** *lamento fúnebre, porque se viene un cambio para mal.*

Además, de momento que se llama a los primeros **bienaventurados**, y a los otros se los trata como a **muertos**, es evidente que *este cambio que se viene es definitivo, no habrá ningún otro cambio.* (como en la parábola del rico y el pobre Lázaro).

¿ Y porqué esto? ¿A que se debe este cambio?

Una lectura rápida e incompleta de este texto, podría hacer suponer que si se es feliz en este mundo, necesariamente se irá al infierno... y viceversa, que siendo infeliz en esta vida, "automáticamente" entrará en el Cielo... ***Evidentemente que esto no es así. Dios nos quiere felices en esta vida, y en la otra, eternamente.***

Por eso hoy nos indica el Camino. Y al ver ese camino es fácil constatar como **el pobre**, al carecer de bienes, de poder, de "amigos influyentes", de seguridades terrenas, no puede sino *poner toda su confianza en Dios* y sólo en El... *y esto lo hace estar a punto para el Reino de los Cielos. Esta pobreza viene a parecerse a la infancia espiritual, necesaria para entrar en el Reino ("si no se hacen como niños...").* En definitiva, se trata de **Confianza, obediencia filial; AMOR.**

Y al mismo tiempo: ¡cuántas veces van unidas **las riquezas materiales** y un orgullo arrogante, autosatisfecho, de quien cree no necesitar de nada ni de nadie (¡ni de Dios!) ¡Cuántas veces la **hartura de bienes** está ligada a la relajación de costumbres, a la falta de abnegación y de compostura espiritual! ¡Cuántas veces van juntas las alegrías superficiales con la chabacanería, la frivolidad y los desatinos! ¡Cuántas veces el deseo de **quedar bien con todos** y obtener el aplauso general lleva a traicionar a Dios y a la propia conciencia!

+ El Señor nos invita hoy a revisar cuál es nuestro tesoro, para saber dónde está nuestro corazón, y en dónde está nuestra confianza (repasar la 1^{ra}. lectura de la Misa de hoy...)

¡Feliz el hombre que pone su confianza en el Señor! (Salmo Responsorial)

+ Sobre el Evangelio de hoy, nos dice el **Catecismo**: "*El Señor se lamenta de los ricos porque encuentran su consuelo en la abundancia de bienes (cf. Lc. 6, 24). 'El orgulloso busca el poder terreno, mientras el pobre en espíritu busca el reino de los*

cielos'(San Agustín) **El abandono en la providencia del Padre del cielo libera de la inquietud por el mañana (cf. Mt. 6, 25 - 34). La confianza en Dios dispone a la bienaventuranza de los pobres: ellos verán a Dios.**(nro. 2547).

+ El momento de la muerte es un momento en el que todas estas cosas se hacen particularmente evidentes...

Sin embargo, el Reino que no es de este mundo, **ya está** en el mundo, ya ha comenzado.

Y este Evangelio tiene un insoslayable matiz **social**. Si los cristianos somos los herederos del Reino, debemos obrar como tales: **la solidaridad** no es una actitud opcional para cristianos un poco más generosos del "resto"...

El pobre, el que llora, el hambriento, el proscrito, ***son mis hermanos...*** "¿Acaso soy yo responsable de mi hermano?" (preguntó Caín con hipocresía)... **Sí!!!**, es la respuesta en clave humana y cristiana...

Entonces, que nuestra fe cristiana florezca en una solidaridad efectiva que sea para todos los hombres el signo de que el Reino de Dios **ya está aquí**.

Amén.